



REFLEXIONES

El prestigioso pedagogo italiano Francesco Tonucci y el Director General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Mario Oporto, compartieron un extenso diálogo en el que analizaron minuciosamente la realidad educativa. El rol de los docentes, los nuevos desafíos y la función del Estado.

Fragmento de la entrevista realizada en el programa Locos de Buenos Aires, emitido en Radio Provincia.

Francesco Tonucci nació en Fano, Italia, en 1941. Con menos de 20 años ya tenía el título de profesor. Al poco tiempo se graduó como pedagogo en la Universidad Católica de Milán. A partir de allí, su carrera profesional no ha dejado de crecer. Su investigación siempre estuvo ligada al desarrollo cognitivo de los niños, su comportamiento y su relación con la educación como sistema. Así nacieron sus

ENFOQUE

obras *Por una escuela alternativa*; *Con ojos de niño*; *Enseñar o aprender*; y *Con ojos de maestro*, entre otras.

En esta charla con el máximo responsable del sistema educativo de la Provincia de Buenos Aires, Mario Oporto, realizaron un análisis del sistema educativo italiano y del provincial. Abordaron temas como las nuevas tecnologías y la educación, la capacitación y la formación docente,

y cómo se debe trabajar para construir un mejor sistema educativo.

Pregunta: ¿Cómo está interactuando la tecnología –internet, la televisión– con los chicos y qué importancia le estamos dando los adultos a su exposición?

Francesco Tonucci: Es una pregunta legítima, pero la respuesta es muy difícil porque éste es un campo en donde los chicos saben más que nosotros. Decir no

sotros lo que tienen que hacer, es un riesgo. El riesgo más fuerte es encerrarnos en nuestras seguridades en un campo en donde ellos saben más. Siempre que ha habido dominio de los chicos, los padres dicen que eso es una estupidez, que daña y que hay que prohibirlo. Hay que dudar de estas actitudes. Yo pienso que son un instrumento importante. Es difícil que esto pueda sustituir todo. No creo que se pueda vivir virtualmente todo lo que necesitamos vivir. Cuando se habla de que a través de internet y de medios que se van desarrollando cada vez más, los niños pueden ahorrar salir de sus casas y encontrarse de verdad –porque pueden comunicarse a través de una webcam-, o que no necesitan juegos táctiles y concretos porque pueden utilizar sistemas más sofisticados de videos juegos, lo dudo. Hay un nivel en el cual el contacto físico es necesario y por esto reivindico la necesidad de salir de casa sin tener un adulto por la mano, vivir experiencias sorprendentes, maravillarse de algo, pelearse con un amigo y pelarse una rodilla; todas cosas que hoy son raras.

Pregunta: Ministro, los medios nos limitamos a la coyuntura y vamos dejando de lado cosas profundas como que, por ejemplo, haya clases todos los días y que todos los días se va construyendo la actividad en una Provincia tan grande. Hay veces que se reduce a esa pelea que sirve para poner un título en un diario, pero que nunca se acuerda de esa construcción diaria de la educación.

Mario Oporto: Es cierto. Hay un

gran historiador, Fernand Braudel, que decía que la historia está hecha de acontecimientos, de coyunturas y de estructuras, y que quienes forman los grandes sistemas de pensamiento



“Hay que involucrar a la gente en la gestión de la escuela, involucrar a los chicos de todas las edades y escucharlos y entender qué es para ellos una buena escuela, y discutir juntos, no para hacer una escuela como le gusta a los alumnos, pero para no hacer una escuela sin saber lo que piensan los alumnos”.

son aquellos que superan su coyuntura para formar parte de la estructura de la historia. Con esta comparación, yo diría que la gestión es coyuntura, y quienes piensan profundamente el tema educativo hacen a las estructuras. Tonucci forma parte del pensar la educación. Nosotros tenemos que gestionar con problemáticas que casi siempre están lejanas al tema pedagógico educativo. Cuando uno llega a la gestión, lo que hace es transformarse en especialista del gobierno del sistema.

F. Tonucci: Creo que la estructura verdadera son los maestros.

M. Oporto: Exactamente.

Pregunta: En ese sentido, los hombres que investigan desde la pedagogía, pero metiéndose con la sociedad y con parámetros como la violencia, la soledad o los niños más cerca de las computadoras que los adultos, ¿ven que el gestor político escucha y pone en práctica experiencias que surgen de la investigación?

F. Tonucci: Poco. Me refiero a mi tierra porque no quiero evaluar cosas que conozco poco. Yo creo que los políticos siguen pensando que la escuela se puede modificar y mejorar cambiando las leyes. En Italia estamos trabajando en esto desde los años '70, cambiando programas, libros de textos, la arquitectura de la escuela, ciclos; todo esto creo que incide muy poco en la calidad de la escuela. Lo que incide profundamente es la formación del profesorado, y sobre esto se sigue haciendo muy poco. Un buen maestro siempre va a hacer una buena escuela, no importa con qué leyes. Si las leyes son malas, un buen maestro viola las leyes. Y, al contrario, un mal maestro, en la mejor estructura escolar, sigue haciendo una mala escuela. ¿Qué significa trabajar para tener buenos maestros? Significa hacer una escuela de formación que sea coherente con el modelo que pedimos. Y esto en Italia sigue estando muy lejos de lo que está ocurriendo. Queremos una escuela solidaria, cooperativa, en donde los niños sepan trabajar de manera grupal, creativa, donde se acostumbren a que cambien las condiciones porque están cambiando todos los

días. Y no es útil que una persona sepa muchas cosas, sino que tiene que tener estructuras dúctiles y capaces de adaptarse, tiene que tener idea de cómo enfrentarse con un problema, dónde buscar elementos para solucionarlo, todo esto necesitaría de una escuela del profesorado que sea cooperativa, creativa y solidaria. Y al contrario, en Italia seguimos con una universidad que sigue siendo competitiva, individualista, donde los alumnos tienen que escuchar bien lo que dice el profesor y repetirlo tal cual lo ha dicho porque si no, no está contento. No hay investigación científica. Si un maestro no sabe qué significa investigar, cómo puede ofrecérselo a los niños. Hasta que no nos pongamos en esta tarea de enriquecer a los maestros, la escuela seguirá siendo una escuela que no consiga los resultados que nuestra sociedad necesita.

Tenemos una escuela que no es útil a nuestra sociedad.

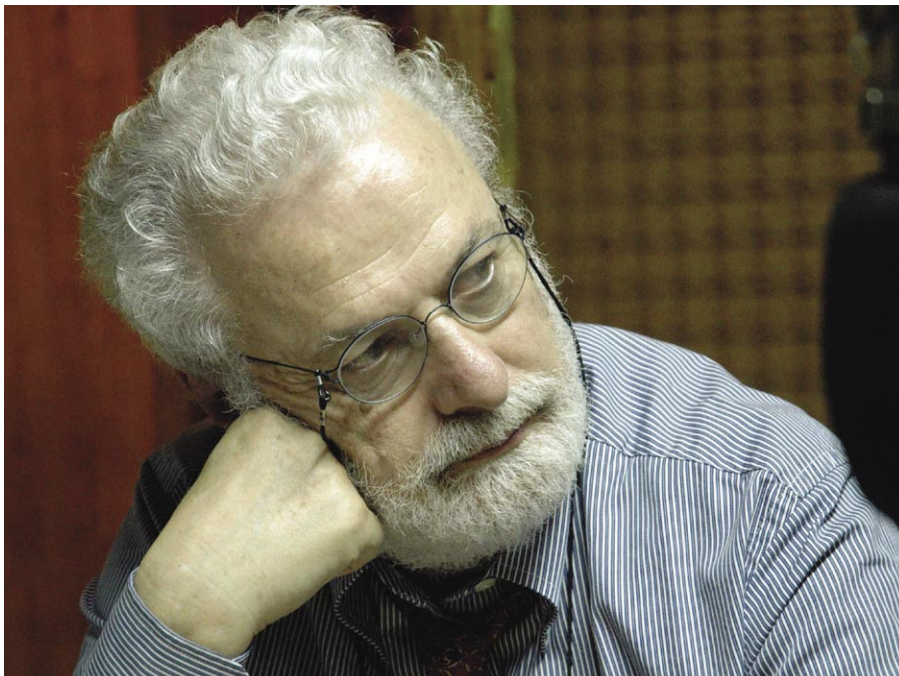
Pregunta: ¿Es una constante en el mundo esta descripción que está haciendo de Italia, Ministro?

M. Oporto: Conuerdo con muchas cosas. Primero, creo que debe haber un diálogo entre la decisión política y el pensamiento académico. No creo que de nada sirva el pensamiento académico sin posibilidad de ejecutarlo, y de nada sirve pragmatismo político sin teoría. Estoy de acuerdo también en que las leyes no modifican la realidad, a lo sumo ponen los objetivos de las sociedades. En las leyes, en los cambios de arquitectura, han trabajado mucho los académicos y no sólo los políticos. Coincido en que nada reemplaza a un buen maestro. Cuando se inaugura una escuela están todos contentos porque hay un nuevo edificio, y yo también estoy conten-

to porque se trabaja mejor en un buen edificio que en uno malo, pero nada reemplaza a un buen maestro. Cuando estoy en el peor de los conflictos aparentes, que es el de la discusión paritaria, sostengo que cuando discuto salario estoy discutiendo política educativa. Si mejoro la profesión, voy a mejorar al docente, y nada reemplaza al docente. Es cierto que no podemos formar a un docente con un perfil totalmente distinto al que después le pedimos que tenga frente a los chicos. Nuestros desafíos —no los podría comparar con Italia en particular— son no sólo mejorar a los docentes, sino mejorarlos fundamentalmente para un proceso de inclusión muy grande. En la escuela secundaria necesitamos tener docentes que estén convencidos que es una escuela para todos los chicos, no sólo para los que saben.

Pregunta: No existe una escuela pura, aislada de las señales y los ataques o caricias que pueda darle la sociedad en su conjunto. ¿Cómo trabajar desde ese lugar?

F. Tonucci: Creo que hoy la escuela, en Italia, está viviendo un momento muy crítico, porque ha llegado a un momento en el que no le gusta a nadie. Antes no era así. Que no le guste a los chicos forma parte de la realidad, aunque tampoco esto debería ser normal. A mí me gustaría que la escuela se pusiera en la tarea de ser una escuela querida por los alumnos y ver cómo es posible conseguirlo. Pero no le gusta a las familias, que viven la escuela como un peso: los deberes y toda la familia involucrada en este tema... La familia con-



testa a la escuela y este conflicto los chicos lo viven muy mal. Hoy, en Italia, hay muchas causas en el tribunal regional administrativo que existe en cada una de las regiones: familias que denuncian a la escuela por su juicio escolar, es decir que contestan la suspensión del hijo, por lo cual el hijo sabe que su padre va a denunciar al profesor; no saben nunca quién es la autoridad, a quién creer. La docencia es una de las profesiones que tiene más enfermedades profesionales. Esto es absurdo porque éstas son profesiones sociales como la del médico o el cura, que puede ser que cansen mucho, pero deberían dar una enorme satisfacción. Se debería analizar profundamente por qué no gusta más a nadie. En estos momentos la escuela se ha alejado demasiado del mundo. El hecho banal, por ejemplo, de que los chicos ensucien la escuela, que la descuiden, que la gente no la defienda y que ofendan a los maestros, son síntomas de malestar que no se puede decir que sea culpa de las familias y de los chicos. Un análisis correcto debe decir qué hemos hecho para tener, nosotros como sociedad, una escuela que la gente no quiere, y cómo podemos cambiar esto. Algunos medios son banales pero necesarios: involucrar a la gente en la gestión de la escuela, involucrar a los chicos de todas las edades y escucharlos y entender qué es para ellos una buena escuela, y discutir juntos, no para hacer una escuela como le gusta a los alumnos, pero para no hacer una escuela sin saber lo que piensan los alumnos.

Pregunta: En la Argentina, en los últimos 20 años hubo cambios de planes, supresión e inclusión de nuevas materias, formas distintas de calificar; en el balance, ¿cómo lo evalúa, Ministro?, ¿Qué quedó de positivo y qué de negativo?

M. Oporto: De negativo, que nos embarcamos en una ley, como fue la Ley Federal, que nació fracasada y que llevó al fracaso, que era algo anunciado. Nos genera inmensas dificultades de reordenamiento, fundamentalmente en la escuela secundaria, porque la fraccionó, generando incluso, un cambio tan profundo de la arquitectura escolar agrandando las escuelas primarias y llevando a los chicos adolescentes fuera de la escuela secundaria, y hoy la reunificación es muy difícil. Con respecto a las idas y vueltas de las evaluaciones, creo que no hubo experiencias muy positivas. En los con-

tenidos en general, uno sabe lo que hay que enseñar. Lo estratégico es la formación docente, la profesionalidad docente. Hace muchos años, en una nota, Ernesto Sábato decía que el peor programa de filosofía, enseñado por Sócrates, es un buen programa de filosofía; y el mejor programa de filosofía, dado por alguien que no sabe filosofía, es un mal programa de filosofía. El conocimiento y la pasión por lo que uno enseña es irremplazable, y creo que hace a la armonía escolar. Un aula en donde hay un docente apasionado, que enseña con muchísima exigencia su materia, es un aula distinta a la de un profesor negligente, con pocos conocimientos o que bosteza cuando enseña. No hay edificio escolar más sofisticado y mejor equipado que me haga enseñar bien si no sé lo que tengo que enseñar. La mejor reforma es que demos buenas clases.

